



SECCIÓN GENERAL

Sobre una base textual que comprende los años 1926-1940 y una base conceptual que es la definición rickertiana de cultura como creación de valores, se ha buscado en este trabajo presentar a los creadores de la cultura mexicana y la manera en que Vasconcelos los caracteriza. Esos creadores son en conjunto las etnias que, en mayor o menor medida y cada una a su manera, han hecho su aportación a la cultura mexicana (filosofía mexicana, José Vasconcelos, indígenas, cultura mexicana).



LAS ETNIAS Y LA CULTURA MEXICANA EN JOSÉ VASCONCELOS

Agustín Jacinto Zavala*

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

Mi intención es abordar el tema de la relación entre las etnias y la cultura mexicana tomando como base el pensamiento de José Vasconcelos (1882-1959). Quiero aclarar que no soy un especialista en Vasconcelos, aunque he publicado algunos artículos sobre su pensamiento y hace muchos años que he estado tratando de comprender su obra escrita. Como podrá verse en la bibliografía al final del escrito, las obras utilizadas comprenden el periodo 1926-1940, aunque por ser cuatro de ellas autobiográficas nos llevan a un periodo anterior a 1926.

En esta presentación i) comenzaré con una definición de la cultura dada por Vasconcelos. ii) En segundo lugar, voy a presentar los estratos de la cultura mexicana: indígena, español, criollo y mestizo siguiendo la manera en que lo hace Vasconcelos. iii) En tercer lugar, presentaré la visión ideal de la cultura mexicana que tenía Vasconcelos. iv) Luego veremos la manera en que Vasconcelos concibe las etnias indígenas en la cultura mexicana. En la parte final veremos que la realidad actual fuertemente cuestiona el ideal vasconceliano de la Raza Cósmica, que se ha traducido en la política de homogeneización, integración y desaparición de las etnias indígenas, es decir, que se ha traducido en un indigenismo integracionista.

* jacinto@colmich.edu.mx

No cabe duda que José Vasconcelos es uno de los filósofos que se ocupó de reflexionar sobre la Revolución mexicana y de darle un sentido más allá de los hechos sangrientos a que aquélla dio lugar. Como hombre de acción, su paso por la Secretaría de Educación y su campaña presidencial de 1929, representan el intento de hacer concreta su visión de la Revolución mexicana desde el poder ejecutivo. Estos dos aspectos se unen en la vida y pensamiento de José Vasconcelos. Aunque Vasconcelos se oponía a que le llamaran “Maestro de América” o “Maestro de la juventud” porque sentía que eso negaba su actividad política y su crítica a los usurpadores del movimiento revolucionario, aquí dejaré de lado lo que se refiere a su actividad política y me limitaré a la presentación de sus ideas sobre las etnias y la cultura mexicana.

DEFINICIÓN VASCONCELIANA DE CULTURA

En 1940, en su *Manual de filosofía*, Vasconcelos dedica una sección a la filosofía de la cultura (IV, 1182-1207). Las obras que se citan por número de volumen y página están contenidas en las *Obras completas* (véase bibliografía). Dado que en esa obra Vasconcelos presenta algunas de las ideas sobre la cultura que adopta en su propio pensamiento, quiero tomar de allí la definición de la cultura.

Ante todo hay que decir que en el *Manual de filosofía*, Vasconcelos trata de ser tan universal como se lo permitieron las bibliotecas en las que pudo hacer consultas. Para presentar la filosofía de la cultura escoge principalmente dos pensadores: Heinrich Rickert y Wilhelm Dilthey. Se refiere a ellos como “dos pensadores que hacen de la filosofía un asunto de cultura” IV, 1182). Del primero toma el concepto de cultura y del segundo el contexto histórico en que se construye aquélla.

Vasconcelos retoma de Rickert el concepto de que “el hombre no es únicamente un ser natural, sino un creador de valores. El hombre crea cultura”. El hombre como creador de valores crea la cultura. La cultura es un caso de esa creación de valores. Como creación de valores, la cultura proviene de una acción creativa del hombre. Esta es la base para la definición. Dice: “Consiste la cultura en una acción sujeta a normas, dirigida a propósitos que el hombre mismo inventa” (IV, 1182-1183). Es

decir, la acción en la que se crean los valores está regida por ciertas normas. Aquí la creación de valores que es la cultura queda ligada a la ética. Por eso vemos aparecer allí el propósito o meta de la acción. El propósito específico de la acción es hallado, es encontrado por el hombre pero las normas preservan la creación de valores como la meta última. Los propósitos específicos son “un producto de la libertad” humana, pero la creación de valores, que es también producto de la libertad del hombre, implica que “esa libertad tiene que moverse dentro de normas” (IV, 1183).

Esos valores creados son intemporales y están presentes como bienes del espíritu. Para Rickert y para Vasconcelos, “estos valores se llaman ciencia, arte, sociedad, Dios o el mundo de los dioses; en general todos los productos de la cultura” (IV, 1183). Pero ninguno de estos valores puede quedar como valor único o sobrepuesto a todos los demás, porque “cuando un solo valor se sobrepone, surgen concepciones unilaterales, como el intelectualismo, el esteticismo, el erotismo, etc.” (IV, 1183). Por el contrario, es el conjunto de los valores creados el que “da norma a la vida” (IV, 1183). De tal manera que la vida es “sirvienta del espíritu objetivo de la cultura” (IV, 1183). Se vive para las realizaciones objetivas de los valores. Por eso “el hombre es obrero de la gran tarea cultural del mundo” (IV, 1183). Esa creación de valores, esa realización objetiva de valores, se da en la historia. El campo de acción para esa gran tarea cultural del mundo “es la historia” (IV, 1183). De esta manera, tanto en Rickert como en Vasconcelos, quedan ligadas la cultura, la ética, la vida y la historia.

Por eso Vasconcelos dice que la misión de la filosofía en relación con esta creación de valores es “la exposición sistemática de los valores que regulan nuestra vida de cultura” (IV, 1183). Esto es lo que trató de hacer Vasconcelos en sus grandes obras filosóficas. Pero aquí no voy a tratar de presentar su contenido. Más bien, quiero mostrar otros lugares donde Vasconcelos utiliza los conceptos arriba mencionados relativos a la cultura.

Vasconcelos dice que “Cultura es producción y aumento de valor, no reducción de valores” (*Indología*, 1926. Véase bibliografía, IND, 224) y que “civilizar es [...] una multiplicación de la tabla de los valores humanos” de manera que “todas las virtudes concurren al fin trascendental” (IND, 224). Se da entonces “una exaltación de todos los valores del progreso” y dichos valores serán juzgados “de acuerdo con la virtud que

ellos poseen para acercarnos a un ideal sobrehumano de la existencia” (IND, 226).

Para Vasconcelos, en la sociedad mexicana es la clase media la que invariablemente “a través de la historia es la depositaria de la cultura, la creadora de valores” (I, 1035). Aquí Vasconcelos hace equivaler el ser depositario de la cultura con el ser creador de valores. La acción creadora de valores debe tener “normas libres y propias” (II, 426) orientadas a preservar el espíritu nacional. La cultura no es algo que tenga sus orígenes en los eventos recientes de la historia política de México. Más bien, hay que buscar su origen “descubriendo las raigambres del espíritu nacional” que anteceden al periodo moderno (I, 1390). La creación de valores, en Vasconcelos, la formación de la cultura “requiere un conjunto de circunstancias que rara vez coinciden, y un hombre de genio que consume la síntesis” (I, 1271). Las normas que guían esa construcción de valores coinciden con las exigencias “del temperamento creador, que superpone o construye de nuevo, pero no destruye” (I, 1531).

Con esto llegamos a ver lo que se proponía Vasconcelos: su propuesta del hispanoamericanismo. La formación de una América hispana como región cultural, para Vasconcelos, no implicaba una simple “regresión a lo indígena” (I, 1733). Era la creación de una nueva raza y una nueva cultura (y hay que notar bien las siguientes palabras:) “sobre las sólidas bases de nuestra castellanidad, que es ya ilustre síntesis de la más fecunda antigüedad” (I, 1733). Esto que Vasconcelos decía en 1926, queda mejor expresado en 1927, en su ensayo sobre *La raza cósmica*, que veremos después.

LOS ESTRATOS DE LA CULTURA MEXICANA

La creación de valores ha tenido varios actores étnicos en la cultura mexicana. Vamos ahora a considerar esos varios estratos étnicos que tiene la cultura mexicana, como creación de otras tantas sociedades que han existido en un territorio que en la historia ha tenido diversos tamaños.

Según Vasconcelos, la cultura mexicana tiene varios estratos: el indígena, el español, el criollo y el mestizo. Vamos a ver cómo considera su presencia en la cultura mexicana.

El estrato indígena

En 1936, en su *Breve Historia de México* (Véase bibliografía. En adelante se abrevia BHM), Vasconcelos hace una reseña histórica interpretativa de los diferentes pueblos indígenas que estaban en el territorio antes de la llegada de los españoles.

Por el tamaño de su población, Vasconcelos en su texto da mayor espacio a los aztecas. Dice Vasconcelos que la situación de los aborígenes a la llegada de los españoles era la siguiente: "Había un pueblo dominante, el azteca, y numerosos tributarios, con algunos relativamente independientes como Tlaxcala y Michoacán. La supremacía de los aztecas era exclusivamente militar" (BHM, 133). Aunque impusieron su supremacía, "En realidad, no existía unidad en el llamado imperio. Faltaban para ello las vías de comunicación, así como una cultura superior dominante. La desuniformidad lingüística era aterradora. No existía ninguno de los lazos que atan un grupo, una nación" (BHM, 134).

Vasconcelos describe la organización social, política, económica y religiosa de los aztecas, así como su principales costumbres (BHM, 135-139).

Habla después de los olmecas y otomíes, que se asentaron en el Anáhuac antes de la llegada de los chichimecas, pero que fueron esclavos de los pobladores posteriores. La reflexión que hace Vasconcelos sobre los olmecas y otomíes es bastante fuerte: "Los pueblos que no saben crear valores y defenderlos, no merecen otro destino que la esclavitud" (BHM, 139).

Posteriormente habla de los tarascos, de los que afirma: "Rivales de los mexicanos, no les aventajaban en civilización. Demostraron habilidad para las bellas artes [...] Lo anterior a la conquista es, por supuesto, insignificante" (BHM, 140).

Luego vienen los tlaxcaltecas, que fueron otros rivales de los aztecas, y los toltecas que construyeron las pirámides de Teotihuacan. El comentario de Vasconcelos sobre las pirámides es un tanto cáustico: "Las pirámides no son como las egipcias, creación independiente sobre la llanura, sino montículos naturales revestidos de graderías, coronados de adoratorios y plataformas, todo tan primitivo como lo maya de que se habla en otro capítulo" (BHM, 140). El esfuerzo de los toltecas, nos dice, fue un "conato de cultura" (BHM, 141) que fracasó por "falta de renova-

ción" debida a que no se dio "la aparición intermitente de aristocracias del espíritu" (BHM, 141).

Dedica también una larga sección a los maya-quichés, que fueron "acaso la más importante de las civilizaciones del Nuevo Mundo" (BHM, 142). Menciona su escritura, su arte decorativo, su arquitectura, su religión. Es una civilización que pronto desaparece, aunque "no quedaron despoblados los territorios mayas; todavía están poblados por los restos de las razas que construyeron los monumentos. Lo más admisible es, entonces, que sólo en motivos de índole moral debemos buscar la causa de estas descomposiciones colectivas" (BHM, 144). Eran, para Vasconcelos "pueblos de segunda los mayas junto con los demás de América, y ello se comprueba con el examen de sus escrituras, sus libros sagrados y de crónicas" (BHM 144).

Termina Vasconcelos su presentación del estrato indígena pasando revista a las diversas explicaciones del origen del hombre americano, que son tres: "Tres hipótesis se disputan la atención: la del origen autóctono; la de la Atlántida y la del parentesco asiático. Entre todas, la última es la más generalmente aceptada" (BHM, 144).

Vamos ahora a ver el estrato español.

El estrato español

Ante todo, Vasconcelos dedica más de cien páginas a la presencia inicial del español en estas tierras. Comienza con la narración de la conquista. Hay que hacer notar que aunque fue decisiva para el establecimiento del estrato cultural español, la conquista tal como la narran los historiadores, se refiere solamente a una parte pequeña del territorio. La dominación de las otras partes del territorio no se da principalmente por las armas sino por el trabajo de los misioneros: no es por guerra sino por asentamientos de población. Vasconcelos, siguiendo la historia aceptada en su tiempo, presenta la conquista como algo en lo que se decidió la suerte de la totalidad de los grupos indígenas. Y a ello dedica una cuarta parte de la extensión de su obra.

Un segundo paso en el asentamiento del estrato cultural español es la obra de los misioneros. Dice Vasconcelos: "La gran obra civilizadora

de las misiones la adivinó mejor que nadie Cortés" (BHM, 119). Describe la llegada de los primeros misioneros que vienen de Santo Domingo, luego el arribo del grupo encabezado por fray Martín de Valencia, que llega en mayo de 1524. Su obra puede resumirse en el primer discurso de este fraile a los indios: "Nos manda Dios desde tierras lejanas, no a buscar oro ni plata, ni bienes temporales, sino vuestra salvación. Por lo tanto, conviene que pongáis a vuestros hijos en nuestras manos. Ellos, como niños, entenderán fácilmente la doctrina que nosotros predicamos. En seguida ellos nos ayudarán a enseñaros a vosotros" (BHM, 121). Aquí tenemos el meollo de la educación como conquista.

A dos años de la llegada de los franciscanos, arribaron los dominicos (1526). Estos fueron seguidos siete años después (1533) por los agustinos (BHM, 122). Llegaron luego los jesuitas en 1572, es decir, 39 años después de los agustinos (BHM, 123); los carmelitas trece años después de los jesuitas, en 1585 (BHM, 123).

Para realizar su misión, tuvieron que aprender a comunicarse en las lenguas habladas por los indígenas. Vasconcelos viene a considerar las diversas lenguas indígenas, no como lenguajes completos sino como simples dialectos de alguna lengua que él no especifica: "Para llevar adelante sus tareas tuvieron necesidad los misioneros de aprender los dialectos indígenas" (BHM, 122). Hace un recuento Vasconcelos de los diferentes tipos de escuelas que se fundaron en el primer siglo (BHM, 123). Esta obra fue extensa, de tal manera que "A fines del siglo XVII, se hallaba cubierto el Nuevo Mundo de establecimientos educativos, desde la Alta California hasta el Paraguay, de los jesuitas" (BHM, 123).

Con ello fue posible transmitir la tradición cultural española y europea en general. Los misioneros enseñaron artes y oficios en sus talleres y escuelas. Tuvieron éxito en la implantación del sustrato cultural español: "El secreto de su penetración en el alma indígena nos lo da su sistema de vida, pobre y laboriosa y mezclada con la del indio, cuyo ruin alimento compartían, y sus chozas y sus penalidades" (BHM, 123). En esto sobresalieron los franciscanos.

Un tercer paso en el asentamiento del estrato cultural español lo representa la época de la colonia. En ella vemos la emergencia de dos estratos culturales adicionales: el criollo y el mestizo.

El estrato criollo

Los descendientes de españoles nacidos en el Nuevo Mundo, en un principio tuvieron la posibilidad de educarse separados de los indígenas y de los mestizos. Pero ya en el Colegio de Nuestra Señora de la Caridad (fundado en 1558) llegó una época en que “en el mismo colegio se enseñaba a los hijos de criollos, indios y españoles” (BHM, 123). Igualmente, en un principio Cortés dio oportunidad a los criollos de ocupar puestos elevados. Pero en tiempos de Carlos III se excluyó a los criollos en los nombramientos de intendentes (BHM, 178). Un puesto que ordinariamente podían ocupar los criollos era el de regidor en los ayuntamientos (BHM, 182). Por eso dice Vasconcelos que “A Carlos III debemos, por lo tanto, el inicio de odio de castas, el comienzo de la desintegración de la fuerte unidad de la Colonia” (BHM, 178). Además, los criollos también quedaron excluidos de los altos puestos religiosos: “Los puestos más altos del clero los desempeñaban los españoles. Los puestos del bajo clero quedaban a cargo de los criollos, mestizos e indios” (BHM, 181).

Fue desde estos puestos medios y bajos desde donde los criollos hicieron su contribución al establecimiento de otro estrato cultural.

Solo para situar su número dentro de la población de la Nueva España, debemos mencionar que de los seis millones de habitantes hacia el final de la colonia en la Nueva España, a principios del siglo XIX, los criollos eran un millón mientras los españoles eran apenas 40 000. Había 3.5 millones de indios de raza pura y 1.5 millones de mestizos (BHM, 184).

Junto con los españoles, los criollos consolidaron el régimen colonial que para Vasconcelos fue al mismo tiempo un castigo por los vicios y desmanes de la época prehispánica, un cambio de alma para el indio y el punto de formación de una nueva cultura. Sin embargo, también el régimen colonial queda sujeto a crítica. Vasconcelos escribe: “La mejor crítica del régimen colonial es la formulada por el español Abad y Queipo, obispo de Michoacán [...quien] señala lo que llama las cuatro llagas de la época: desorden económico, opresión de la raza del país, abusos administrativos y abusos del patronato” real sobre la Iglesia en la Nueva España (BHM, 184).

Vasconcelos pone más atención a la participación política de los criollos que a sus aportaciones culturales. Se refiere, por ejemplo, a que

así como la guerra de Independencia se libró contra los españoles, “que representaban la fuerza y la cultura del país” (BHM, 192), posteriormente, bajo el “pretexto de libertar al indio” (BHM, 192) la lucha se dirigió contra el criollo. Ya en tiempos de Vasconcelos la lucha era contra el mestizo. Dice que el padre Mier propagó

la hipótesis de las reivindicaciones indígenas, que entonces se hacían valer contra el español y que después se esgrimieron contra el criollo, y hoy se aprovechan para desposeer, para perseguir al que habla español, sin exceptuar a los indios. Se habla, en efecto, de reivindicaciones indígenas como si a la llegada de Cortés los indígenas hubieran sido propietarios, como si la propiedad y el concepto cristiano de los derechos de la persona humana no hubiesen aparecido, precisamente, con la conquista (BHM, 196).

Como Vasconcelos considera que una constante en la historia de México es la amenaza imperialista: sea de Francia, de los Estados Unidos o de Inglaterra, interpreta muchos de los eventos del país a la luz de un propósito de “desenraizar la cultura española y reemplazarla con la nórdica” (BHM, 192). La razón que da es que una vez “destruido el español, estos países quedarían sin soporte étnico y divididos por lo mismo, a merced de una nueva dominación” (BHM, 194).

Los criollos junto con los españoles de la Nueva España fueron los principales promotores de la independencia (BHM, 196), pero la Iglesia puso tal resistencia a ese movimiento que fue necesaria la intervención de las logias masónicas extranjeras que reforzaron “los odios de raza” (BHM, 201). Así como entonces los ingleses ponían como base de la guerra “la difusión del odio entre criollos y españoles”, también en tiempos de Vasconcelos, los norteamericanos azuzaban “el odio de los mestizos contra los criollos y de los indios contra los mestizos” (BHM, 204).

En todo caso, hubo españoles y criollos leales a España, que buscaban una mejor legislación para la Nueva España pero no la independencia (BHM, 223-224). La independencia finalmente “la decidieron los españoles y criollos acomodados” que habían combatido contra ella (BHM, 221). Esto permitió consumir la independencia “sin derramamiento de sangre y con la cooperación de criollos y españoles” (BHM, 233). Pero al consumir la independencia reintrodujeron un resabio prehispánico: el caudillismo (BHM, 231) o gobierno de militares. La “obra de los tres sig-

los de la Colonia" (BHM, 221) quedó como una grieta entre los criollos y mestizos que consumaron la independencia y los habitantes precortesianos. Por eso Vasconcelos critica que el Congreso de la Nación haya afirmado –en su decreto que declara la independencia de México– que “el país ‘recobra el ejercicio de su soberanía usurpada’” (BHM, 221). Una vez consumada la independencia, los criollos buscaron una continuación de su herencia cultural e insistieron “en que eran soberanos los cabildos” (BHM, 209).

De la misma manera en que en la guerra de independencia se confiscaron los bienes a los españoles, los liberales criollos confiscaron los de la Iglesia, y los revolucionarios carrancistas confiscaron los bienes de los criollos (BHM, 277-278, 288).

No deja Vasconcelos de mencionar a un criollo notable por su deslealtad a la patria: Antonio López de Santa Anna (BHM, 303).

Podemos descubrir en la historia trazada por Vasconcelos tres grandes tendencias en la participación del estrato cultural criollo: a) su tendencia a preservar la continuidad de la cultura española adaptándola a las circunstancias propias de los criollos; b) su inclinación a aliarse con los españoles, de los cuales eran hijos; y c) por haber llegado al poder después de los españoles y por haber tratado de mantener la continuidad cultural, a su vez fueron blanco de los ataques del resto de la sociedad.

El estrato mestizo

“La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir” (*La raza cósmica*, 1927. Véase bibliografía. RC, 27). El español al casarse con la india “se había aliado con el indio” y ya al tiempo de la independencia “había llegado a formar el poderoso bloque mestizo” (BHM, 205). El mestizo, dice Vasconcelos, es ante todo “latino... desde que se formó la raza nueva” (BHM, 36). Durante la colonia, especialmente bajo Carlos III (BHM, 182), los mestizos tuvieron acceso a puestos bajos en el clero y en el virreinato (BHM, 181).

Pero ese mestizaje que para Vasconcelos iba por buen camino, “se suspendió antes de que acabase de estar formado el tipo racial, con motivo de la exclusión de los españoles, decretada con posterioridad a

la Independencia" (RC, 11-12). El mestizaje se veía favorecido por el clima cálido que propiciaba el trato y reunión de las gentes (RC, 37), y además, también por la calidad del indio que "es un buen puente de mestizaje" (RC, 37).

La raza mestiza, según Vasconcelos, tiene una sensibilidad aguda para captar el dinamismo de la belleza y "para adivinar y para imponer semejante ley en la vida y en las cosas" (RC, 50). Los mestizos son "gente para quien la belleza es la razón mayor de toda cosa" (RC, 50). Por eso, la raza mestiza es predecesora de la "quinta raza" y vendrá a ser "la raza matriz de la nueva era de civilización" (RC, 50).

Vasconcelos observa que en su tiempo "la doctrina política reinante [vuelve] a reconocer la legitimidad de los mestizajes y con ello sienta las bases de una fusión interracial reconocida por el derecho" (RC, 9). Pero aun así, en México, "nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental. La rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias" (RC, 45).

Por eso, el mestizo vive asediado por dos grandes preguntas que Vasconcelos formula de la siguiente manera: a) la primera es si el mestizo podrá aportar a la cultura en la misma medida que las razas puras, y b) la segunda es si es preferible un periodo de mestizaje a los periodos de homogeneidad racial creadora (RC, 10).

En otras palabras, y citando de Vasconcelos:

En el mestizo hispano-indígena pervive el sentimiento materno que es nativo, pero se impone la voluntad del padre dominador. Subsiste latente el conflicto de lo nuevo que llega de Europa y el ambiente autóctono rebelde. El mestizo quisiera olvidar lo indígena; prueba de ello es la sinceridad con que se convierte al catolicismo: reconoce la superioridad de lo cristiano, pero el milagro del cambio brusco radical sólo se opera en su espíritu. La realidad ofrece resistencias que es largo y penoso vencer. Aun cuando se dé cuenta de que las formas nuevas le ofrecen mejoría en todos sentidos, el abandono de lo que forma la mitad de sí mismo supone desgarramientos necesariamente dolorosos. El mestizo vive su conflicto prolongado, y en su perarlo gasta energías que retrasan su definitiva conversión a lo europeo (BHM, 396).

Para concluir esta sección hemos de decir que Vasconcelos atribuye a la acción desintegradora de las fuerzas imperialistas, la destrucción de los españoles. Al ser destruidos los españoles, se desintegra el país. Los otros estratos son incapaces de salvarlo, porque “Los indios se hallaban en la ignorancia y sometidos a una cruel explotación; los mestizos eran pobres, faltos de energía, vivaces nada más, pero infecundos. Los criollos, según Alamán, eran desidiosos y descuidados, de «ingenio agudo», pero «pocas veces acompañaban el juicio de la reflexión, prontos para emprender y poco prevenidos en los medios de ejecutar, entregándose con ardor al presente y preocupándose poco de lo venidero” (BHM, 218).

LA CULTURA MEXICANA: EL IDEAL

En su obra *Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana* (1926. Véase bibliografía. En adelante se abreviará con las siglas IND), el primer capítulo pone a consideración el tema de la cultura iberoamericana, en el segundo hace una caracterización del territorio donde está esa cultura, en el capítulo tercero presenta al hombre, en el cuarto trata acerca del pensamiento, en el quinto acerca de la educación, en el sexto reflexiona sobre el conflicto, y en el capítulo séptimo presenta el ideal.

El ideal tiene tres aspectos: a) el mestizaje que culmina con la formación de la raza cósmica; b) la conformación de regiones lingüísticas; y c) la formación de una cultura mexicana estrechamente ligada a las otras culturas latinoamericanas. El primer aspecto se refiere entonces a la raza y sus mezclas; el segundo se refiere a la lengua; y el tercero al establecimiento del ideal. Vasconcelos dice que “el mayor de los males que a nosotros nos han hecho las fuerzas empeñadas en destruirnos, es el haber desprestigiado en nuestro medio, las ideas de raza y de idioma” (*¿Qué es la revolución?* 1937. Véase bibliografía. QR, 103). Vasconcelos, por el contrario, trata de hacer de las ideas de raza y de idioma, la base de su ideal de la raza cósmica. Vamos a ver la manera en que lo hace.

El mestizaje

La tierra es el medio físico que “forja los caracteres raciales”, pero más que eso, es la fuente de energía mística que llena al hombre. Vasconcelos se refiere principalmente a la tierra del trópico: “la civilización nació en el trópico y ha de volver al trópico” (IND, 65). Allí es donde ha habido una mayor creatividad. Pero las culturas se han desplazado “desde su lugar de origen que es la zona cálida, hasta las tierras frías y templadas” (IND, 66). Ese movimiento puede verse no sólo en América sino incluso “en el Asia con el despertar del Japón, que ha hecho de un imperio humilde, [...] la potencia preponderante del mundo oriental” (IND, 66). Pero ya tiene lugar “el comienzo de un retorno, la vuelta fatal de todo ritmo” y “ahora son los mismos norteños los que se aprestan diremos a retornar, diremos simplemente a venir a las regiones cálidas” (IND, 67). Es decir, “¡La civilización retorna hacia el trópico!” (IND, 68). Y esto significa, no un retorno a lo anterior, sino “lo que quiere decirse es que al trópico han de venir las aportaciones todas de la cultura para tomar aquí la forma y el contexto finales y sintéticos” (IND, 68). Allí se da la transmutación de cada aportación “para la expresión definitiva de su valor” (IND, 68). Por otra parte, la vida moderna al alterar las condiciones del medio físico, ha hecho “disminuir el valor del medio” o por lo menos ha conducido al cambio de esa influencia (IND, 106).

Señala Vasconcelos que “el hombre es el elemento de transformación [...] de todos los procesos” (IND, 68). Ese primer elemento es étnico: es “el indio indígena de América” (IND, 69). Pero en América “el español y el indio, después de luchar, se unieron y mezclaron sus sangres” súbitamente y en gran escala (IND, 73). Entonces presenta Vasconcelos “uno de los problemas capitales de Iberoamérica: el problema del mestizaje” (IND, 74). Cuando la Iglesia católica reconoció que el indio tenía un alma y que podía recibir los sacramentos, con ello legalizó y autorizó la celebración de matrimonios con los indígenas. Vasconcelos mantiene su fe en que el mestizaje es de gran importancia para la humanidad en general (IND, 74-75). Se unieron “dos aristocracias vitales” (IND, 76) cuyo “primer brote de una manera de mestizaje que las nuevas condiciones del mundo irán engendrando por todo el planeta” (IND, 79). La civilización humana ha ido más allá del periodo racial, del periodo nacional

y ha entrado al periodo planetario. A ese periodo planetario de la civilización “tiene que corresponder una raza total, una raza que en su sangre misma sea la síntesis del hombre en todos los varios y profundos aspectos del hombre” (IND, 79). Por eso Vasconcelos dice que “el germen de esta futura raza cósmica lo encuentro yo en la población contemporánea de la América latina” (IND, 79).

Además del mestizaje “primitivo hispanoindígena”, ha habido “el mestizaje de español y negro, y de portugués y negro, el mulato” (IND, 81). Pero además, se ha dado en América el mestizaje de tipo europeo, como el de italianos, españoles, portugueses, polacos y rusos en América del Sur (IND, 81). Si a esto añadimos las inmigraciones asiáticas, podemos ver que “ya es la América nuestra el continente de todas las razas” (IND, 82). Según Vasconcelos, “la hora del mestizo se acerca” (IND, 91) para llegar hasta el “Totinem [...], el hombre síntesis, el prototipo y tipo final de la especie” humana (IND, 93). El hombre totínico es “un tipo más completo de hombre: el hombre de todos los rumbos; el hombre ya no digo planetario, sino universal, el hombre cósmico” (IND, 106).

Vemos aquí dos movimientos señalados conjuntamente por Vasconcelos: “el tránsito del nacionalismo al universalismo” y el movimiento “del mestizaje al Totinismo” (IND, 94). Para lograr este segundo, es necesario “combatir la dispersión y convertir todas las fuerzas aisladas hacia un propósito común” (IND, 93).

Conformación de regiones lingüísticas

El vehículo para los dos movimientos antes mencionados será la creación de las regiones lingüísticas. Es decir, el establecimiento del uso de una lengua común a cada región: “Nuestro mismo patriotismo tenderá a convertirse en un patriotismo lingüístico” (IND, 94). Así, se establecerá una región de habla española “en las patrias hispánicas”, tales como la hispanoindígena, la hispanoasiática de Filipinas, etc. (IND, 94). Igualmente, se establecerá una región de habla portuguesa en el Brasil. Por eso, frente al *English speaking world* se formará un “mundo de habla española”: serán mundos libres, respetuosos “de todas las soberanías locales” pero que serán “uno ante el peligro, uno en la labor y uno en la gloria” (IND, 94).

Más que la tierra, el lenguaje viene a ser “el vehículo de este poderoso movimiento sintetizador de energías humanas” (IND, 95). Y en nuestro continente hay todavía lenguas como “el maya y zapoteca y el guarani y el quechua y quizás otros veinte dialectos que ninguna conexión tienen entre sí y que carecen de expresión escrita y de fuerza de difusión” (IND, 96). Sobre esas lenguas que son “de corta difusión” pesa una sentencia de muerte debido a “la necesidad cada día creciente de conocer siquiera dos lenguas universales” (IND, 97). La lengua debe desarrollarse hasta alcanzar “la superación del límite étnico” (IND, 98). Los grupos lingüísticos renunciarán a sus lenguajes limitados,

pero entiéndase bien que la renuncia ha de ser libre, voluntaria y consciente, cuando así convenga al interés de la especie. Jamás, en cambio, si sólo se trata de sustituir una tradición limitada por otra tradición limitada, ni mucho menos si es la imposición de la fuerza la que consume el trueque (IND, 102).

De esta manera, “el mestizaje y el idioma serán los factores de la nueva creación” (IND, 95), los factores del “vasto ciclo de civilización” que ya se inicia (IND, 100). Ese nuevo ciclo de civilización tiene tres aspectos: “[a] nacionalismo que cede ante los intereses superiores de la nueva raza; [b] concepto de raza que no se ciñe a una sangre, sino que acepta la aportación de todas las aptitudes contenidas en las distintas variedades del tipo humano [c] civilización libre que asegure justicia a todos los hombres” (IND, 100).

Antes de lograr el ideal, sin embargo, Vasconcelos prevé que “las dos grandes culturas de América, la sajónica y la hispánica” entrarán en conflicto. Pero resultaría absurdo un “choque destructor” (IND, 190), es decir, un conflicto en el que “los dos contendientes se dañan y se destruyen” (IND, 190). El punto de resolución del conflicto lo percibe Vasconcelos en el esfuerzo de “fusión de las razas y la fusión de las culturas” (IND, 206). Como elemento de resolución del conflicto antes mencionado, encontramos el ideal vasconceliano de la cultura mexicana.

El ideal de la cultura mexicana

Para percibir el ideal vasconceliano de la cultura mexicana es necesario ver cómo la sitúa dentro del contexto de la cultura latinoamericana. Las

tres conferencias que Vasconcelos pronunció en la Harris Foundation son una presentación de esta visión (*Aspects of Mexican Civilization*, 1926. Véase bibliografía. En adelante AMC).

En esa obra Vasconcelos señala tres grandes problemas que la cultura mexicana comparte con las otras culturas latinoamericanas y apunta a un cuarto punto que es el que nos da el ideal de la cultura mexicana.

1) El primero es que se trata de culturas de grandes contrastes. Los contrastes no son sólo de clima, de terrenos, sino de distribución de la riqueza, de la educación, etcétera.

Sin embargo, hay aspectos que nos unen: “Estamos ligados por un pasado común, una lengua común, una cultura común, y aún nuestras instituciones y problemas son los mismos desde el punto de vista espiritual y moral” (AMC, 40).¹

Mientras que los Estados Unidos “se ha desarrollado de acuerdo con una ley de semejanza de razas, de esfuerzos y condiciones”, podemos ver que “Latinoamérica ha venido luchando de acuerdo con una especie de ritmo variado de cambios y contrastes radicales” (AMC, 41).²

2) El segundo problema es “la lucha entre los métodos democráticos y los métodos dictatoriales de gobierno” (AMC, 44).³ El problema de los métodos dictatoriales ha estado presente desde antes de la llegada de los españoles y en la historia reciente: los monarcas antiguos y el caudillo militar. El concepto de “fuero” en la época colonial, representaba el anhelo, el deseo de “ser libres como nuestros ancestros lo fueron en las viejas comunas de Castilla y Zaragoza” (AMC, 48-49).⁴ Igualmente, el espíritu revolucionario muestra este deseo de libertad: “el irremisible espíritu revolucionario autoafirmativo de las naciones latinoamericanas

¹ “We are bound together by a common past, a common tongue, a common culture, and even our institutions and our problems are the same from the moral and spiritual point of view”.

² “has developed in accordance with a law of similarity of races and efforts and conditions”. “Latin America is struggling along according to a sort of varying rhythm of radical changes and contrasts”.

³ “the struggle between democratic methods and dictatorial methods of government”.

⁴ “to be free as our forefathers had been free in the old communes of Castilla and Zaragoza”

es suficiente para mostrar que no tendremos paz duradera en este continente mientras haya gobiernos de un solo hombre y dictaduras en nuestras naciones” (AMC, 49).⁵ Vasconcelos encuentra este problema muy bien representado en la novela *Don Facundo* del argentino Sarmiento. Vasconcelos escribe:

Facundo es el jefe militar que impone su voluntad mediante el terrorismo y que acaba con la ley y el sentido de simpatía humana. La única política de Facundo es la sangrienta política del pelotón de fusilamiento: quienquiera que no está con él está contra él, y quien está contra él debería ser fusilado como enemigo del país o como enemigo de la revolución. Con el tiempo cambia el nombre del programa, pero no el método (AMC, 52-53).⁶

3) El tercer problema común a las culturas latinoamericanas es el racial. Aunque el indio puede estar atrasado o en decadencia hoy en día, “Nuestros indios [...] no son primitivos [...] sino viejas almas secularmente probadas que han conocido la victoria y la derrota, la vida y la muerte, y todos los humores de la historia” (AMC, 79).⁷ En latinoamérica, a diferencia de EUA donde prevaleció el “criterio de una sola raza”, se preservó el “criterio de raza mixta” (AMC, 80).⁸

El primer caso, el método anglosajón, es un “método de tabúes tradicionales y criterios de raza pura” (AMC, 88),⁹ que puede entenderse por la manera en que llegaron los blancos: fue “una larga penetración

⁵ “the irrepressible self-asserting revolutionary spirit of the Latin-American nations is enough to show that we shall have no enduring peace on this continent so long as there are one-man governments and dictatorships in our nations”.

⁶ “Facundo is the military chieftain who imposes his will through terrorism and does away with the law and with the sense of human sympathy. The only policy of Facundo is the blood-stained policy of the firing squad: whoever is not with him is against him, and whoever is against him should be shot as enemy of the country or as enemy of the revolution. With the times, the name of the program changes; but the method does not change”.

⁷ “Our Indians[...] are not primitive [...] but old, century-tried souls who have known victory and defeat, life and death, and all the moods of history”

⁸ “one-race standard”, “mixed-race standard”

⁹ “method of matrimonial taboos and pure-race standards”

del territorio sin conservación de la raíz nativa y, en consecuencia, sin contacto social alguno o cualquier otra relación con el indio" (AMC, 80).¹⁰ Pero en América Latina "tenemos, en el sur, una civilización que desde sus comienzos acepta un criterio mixto de acomodo social no sólo como situación de hecho sino mediante la ley, puesto que el indio una vez bautizado vino a ser igual al español y pudo casarse con el conquistador" (AMC, 81).¹¹ Pero el resultado del mestizaje es un punto problemático: "Hemos sido españoles de corazón aún cuando tuvimos que luchar contra España, y seguimos siendo indios aún cuando nuestra piel accidentalmente se torne blanca mediante el matrimonio con la más reciente raíz española" (AMC, 83).¹² Entonces el mestizo no puede orientarse hacia el pasado: "no pudiendo conectarse completamente con el pasado, el mestizo siempre está orientado hacia el futuro: es un puente hacia el futuro" (AMC, 83).¹³ Y el país donde mejor puede verse ese resultado es México: "Ningún país puede mostrar, mejor que México, todos los signos y efectos de esta peculiar psicología del mestizo" (AMC, 83).¹⁴

4) El ideal resulta entonces de esta triple orientación de la cultura mexicana: "Desde nuestro punto de vista local en México, he comenzado a predicar el evangelio del mestizo tratando de imprimir en las mentes de la nueva raza una consciencia de su misión como constructores de conceptos de la vida enteramente nuevos" (AMC, 95).¹⁵

¹⁰ "a long penetration of the territory without conservation of the native stock, and consequently without social contact or any other relation with the Indian".

¹¹ "we have, in the south, a civilization that from the beginning accepts a mixed standard of social arrangement not only as a matter of fact but through law, since the Indian after being baptized became the equal of the Spaniard and was able to intermarry with the conqueror".

¹² "We have been at heart Spaniards even when we have had to fight against Spain, and we remain Indian even when our skin accidentally becomes whitened through marriage with the more recent Spanish stock".

¹³ "being unable to connect fully with the past, the mestizo is always directed toward the future— is a bridge to the future".

¹⁴ "No country can show, better than Mexico can, all of the signs and the effects of this peculiar mestizo psychology".

¹⁵ "From our local point of view in Mexico, I have started to preach the gospel of the mestizo by trying to impress on the minds of the new race a consciousness of their mission as builders of entirely new concepts of life".

Por eso podemos decir que el ideal vasconceliano de la cultura mexicana se refiere no sólo a lo que ha sido sino principalmente señala hacia dónde va la cultura mexicana. Es una visión de la cultura mexicana que se asienta en el mestizaje, en la unión de razas; es una visión que mediante la unión de las lenguas fortifica la unión de las razas, y que busca ser un elemento formativo de la cultura hispánica regional.

Culmina el desarrollo de la cultura mexicana cuando llega a ser elemento formativo del mundo planetario, del mundo universal que estará conformado por regiones lingüísticas donde no habrá dominio de una tradición regional y limitada por otra tradición regional y limitada también. Allí aparecerá, como elemento de unificación, la raza cósmica y el hombre totínico u hombre de plenitud.

La manera de llegar a ese ideal es la cooperación:

deberemos adoptar, entonces, el modo cooperativo, colaborativo de organización interracial; en vez de la lucha por la vida y la supervivencia del más apto, la colaboración de todos los esfuerzos humanos para la producción de una variedad en la cualidad: una salvación resultante, no mediante los electos de un cierto tipo más o menos fuerte, sino mediante la utilización de toda aptitud particular con el propósito de crear valores nuevos (AMC, 101).¹⁶

El esfuerzo cooperativo se dirige primero a la fusión de razas y a la formación de regiones lingüísticas. Con ello viene la fusión de las culturas. Cuando se realiza esto, puede comenzar a “funcionar plenamente” la ley de los tres estados (IND, 206) y de los cinco períodos (IND, 209) que Vasconcelos mismo propone.

Vamos a ver esos tres estados de la civilización y los cinco períodos. Dice Vasconcelos que cada civilización pasa por tres estados. Estos tres grandes ciclos son “el materialista, el intelectualista y el estético” (IND, 205).

¹⁶ “we shall have to adopt, then, the co-operative, collaborating manner of interracial organization; instead of the struggle for life and the survival of the fittest, a collaboration of all human efforts for the production of a variety in quality—a salvation brought about, not through the elect of a certain type more or less strong, but through the utilization of every particular aptitude for the purpose of creating superior values”.

El primer periodo, que “corresponde al régimen de tribu” (IND, 206), es el de “los intereses materiales” (IND, 208) y en él hay abundancia de guerras (IND, 208). El segundo periodo es el del “desarrollo de las instituciones y de la civilización” (IND, 206), y en el que “todas las cosas se resuelv[e]n por medio de la inteligencia colectiva” (IND, 208). El tercer periodo “corresponde a la concepción emotiva religiosa y artística de la vida” (IND, 206); en este periodo “los pueblos se regirán, ya no por los mezquinos intereses de la materia y de la necesidad, sino por las leyes superiores de la belleza y del espíritu” (IND, 209). Ciertamente la civilización en México, igual que todas las otras civilizaciones, debe pasar por estos tres estados.

Esta ley de los tres estados incluye una “subley de cinco períodos, una quíntuple norma de procedimientos” (IND, 209): “son como el *modus operandi* de las etapas del progreso y por lo mismo la manera compleja de ir preparando el advenimiento del período estético” (IND, 209-210). Los cinco periodos caen en la dos primeras etapas de la civilización (material e intelectual), y son: “el periodo del soldado, el periodo del abogado, el periodo del economista, el periodo del ingeniero y el periodo del filósofo” (IND, 209).

El periodo del soldado es un periodo de “régimen militar” en el que el jefe “asume las funciones del Estado” y en el que “la propiedad también deriva del reparto que ha hecho el jefe” (IND, 210). La principal tarea de la sociedad es defenderse de la agresión (IND, 217). Puede verse todavía “en las militocracias de no pocos de nuestros países iberoamericanos: Venezuela, México, etc.” (IND, 210).

El periodo del abogado es un periodo “legal, porque en él la norma colectiva [...] procede [...] de la ley expedida [...] por un organismo ya no ejecutivo, sino legislativo” (IND, 211). Es un periodo de “Gobierno civil” en el que el poder lo ejerce “el letrado” (IND, 211). La principal tarea de la sociedad es “defenderse de la arbitrariedad personal” (IND, 217). Pero “no ha bastado el régimen de puro derecho teórico para organizar debidamente la vida contemporánea en ningún país de la época” (IND, 213).

El periodo del economista es un periodo en el que se trata de “resolver los problemas de las desigualdades pecuniarias y la justa retribución del trabajo” (IND, 211). Se trata entonces de corregir “la absurda organización industrial de nuestros días, que concentra la producción en

determinados sitios y crea de esta manera la lucha artificial de los mercados" (IND, 212-213). La principal tarea de la sociedad es "defenderse de la injusticia social" (IND, 217). En el sistema democrático de gobierno se han producido "enormes desigualdades económicas" que "producirán el más completo descrédito del régimen si no nos apresuramos a entregar el poder a los economistas" (IND, 213). Los economistas serán los encargados de "elaborar con criterio científico, pero con propósito humano, unas cuantas normas técnicas para el aprovechamiento de los recursos naturales y el establecimiento de la justicia económica" (IND, 213-214). El capital vendrá nuevamente a ser instrumento en vez de ídolo (IND, 214) y se logrará "convertir la fuerza del capital en fuerza liberadora de la necesidad colectiva" (IND, 215).

El periodo del ingeniero es "el periodo de la técnica, el periodo de la ingeniería" (IND, 215) en el que "la vida toda se organiza para las grandes explotaciones que van a la conquista de la abundancia colectiva" (IND, 215). Temporalmente el poder político y el poder social estarán en manos de "los grandes técnicos de la ingeniería" (IND, 215). La principal tarea de la sociedad es "hacer producir la tierra en grande" (IND, 217). Surgirá entonces en el ánimo de la gente "un fervor religioso por el trabajo salvador [...], una convicción de que es preciso atender de una vez por todas a las exigencias menores, a las fatalidades de la materia" (IND, 216).

El quinto periodo es el del filósofo. Entonces "la dirección de los asuntos humanos pasará a los educadores y a los filósofos" (IND, 216). La tarea principal de la sociedad "será adiestrar el alma para que siga ascendiendo y para que trascienda a los fines de la materia" (IND, 217)

Después de estos periodos se llegará al tercer estado de la civilización: la etapa estética. Hacia allí es donde debemos encauzar nuestros "impulsos constructores", dirigiendo nuestra acción "al fin supremo de encarnar una de las más grandes misiones de la historia" (IND, 219).

Pero no se trata solamente de un proceso interno de cada civilización. Llega una época en la que los tres estados dejan de ser algo que se realiza al interior de cada civilización y entonces se convierte en "un ritmo universal del destino entero de la especie" humana (IND, 206). Lo mismo pasa con "los cinco periodos de las formas de gobierno" (IND, 218). Una vez que se han recorrido los cinco períodos y las dos etapas a que

corresponden, puede verse que “por civilización hemos de entender el bienestar y la dicha del mayor número de hombres” (IND, 220).

Resumido: En la realización del ideal entonces lo primero es la fusión de razas (IND, 206), la formación de regiones lingüísticas, que lleva consigo la extinción voluntaria de lenguas de poca difusión, y la fusión de las culturas (IND, 206). A partir de allí puede funcionar plenamente “la ley de los tres estados” (IND, 206) y los cinco periodos de las formas de gobierno.

LAS ETNIAS INDÍGENAS EN MÉXICO

Al considerar “las raigambres del espíritu nacional” (I, 1390), en las etnias indígenas encontramos la primera raíz de la cultura mexicana.

Vamos a comenzar por considerar la condición personal de Vasconcelos. Vasconcelos posiblemente haya tenido raíces indígenas, era nacido en el estado de Oaxaca y, como dice el historiador Luis González y González, probablemente en su infancia aprendió alguna lengua indígena (Introducción a BHM). Vasconcelos escribe que en los primeros años de escuela, “el maestro, un semi-indio, desaliñado y malhumoriento, se ocupaba de hacernos sentir su superioridad” (I, 354).

En su actitud hacia sus raíces indígenas está alguna posible explicación de su actitud hacia el estrato cultural indígena. Como él mismo escribe, en su juventud estaba “mal alimentado y no siempre bien dormido y nada gallardo de tipo” (I, 442). Por eso, escribe: “En rigor, era mi pobreza lo que me echaba a la abogacía” (I, 447). Y en los comienzos de su edad madura hubo de trabajar muy duro, teniendo en cuenta que “la mejor manera de no fracasar es saber de antemano que no hay quien preste socorro en la quiebra” (I, 513). Cuando empieza a ocupar cargos, “El instinto de hombre sin apoyos, sin ventajas iniciales, me hacía comprender que cuanto más tarea me dieran más firme se hacía mi posición y mayor oportunidad tendría de mejorar” (I, 533). En pocas palabras, podemos decir que sus raíces indígenas en Oaxaca no le habían dado ninguna seguridad, ni cultural, ni económica, ni de identidad, para la supervivencia. Por eso, en contraste con esas raíces indígenas, Vasconcelos escribe: “...no basta ser distinto; no basta ser único. Para asegurar

el derecho a la persistencia es necesario constituir una variedad apta, una variedad superior" (I, 1179). El problema a examinar entonces es la manera que tiene Vasconcelos de abordar este primer estrato de la cultura mexicana.

Vasconcelos trata de no adoptar lo que él considera el "sistema norteamericano de abordar el problema indígena. Sistema fundado en la etnografía positivista, que exagera las diferencias de razas y hace del salvaje un ser aparte, una especie de eslabón del mono y el hombre" (I, 1328). Considera que "la campaña del indigenismo radical es obra protestante imperialista" (I, 872) porque su esperanza, según Vasconcelos, era que "el indio se vuelva en contra de la civilización española de México" (I, 799). La considera como una "política de desintegración hispanoamericana" que "fomenta la admiración de todo lo que es indio puro" (II, 469).

Por otra parte, confiesa que "la ideología oficial" en México era "adversa al indio" y eso, dice, "nos llevaba a algunos a exageraciones contrarias. Imaginábamos en el indio virtudes que sólo esperaban ocasión de manifestarse" (I, 530).

Igualmente, Vasconcelos rechaza una interpretación del estrato cultural indígena en el sentido de un comunismo: "No faltan[...], agentes del comunismo contemporáneo, que en México y en Perú suspiran por los métodos del comunismo indígena" (BHM, 137).

Ante todo, Vasconcelos considera que en la cultura mexicana hay un "aztequismo subyacente", hay un "ambiente que sigue siendo azteca en su capa profunda" (I, 703). Aquí vemos la tendencia, presente no solamente en Vasconcelos, de reducir el estrato indígena a lo azteca, como si no hubiera habido otras culturas en el México prehispánico.

Esa "capa profunda" de la cultura mexicana, que es la indígena (el "México profundo" de Guillermo Bonfil), constituye un "México misterioso y complejo" (I, 359). Este estrato indígena de la cultura mexicana siempre amenaza con retornar (Cfr. I, 1484), aunque se consuela diciendo: "El peligro no es, claro está, que México vuelva a lo indígena. No tiene fuerza para ello el indio" (I, 954), ya que "abandonadas a sí mismas las clases indígenas, volverían a la choza de palma" (I, 954).

En su *Breve Historia de México*, Vasconcelos dedica una tercera parte del total al México prehispánico. A pesar de ello, en realidad no valora

la cultura indígena tan alto como la europea. Vamos a ver un poco de lo que dice allí acerca del estrato indígena de la cultura mexicana.

Nos dice que sólo “ingresamos a las filas de la civilización bajo el estandarte de Castilla, que a su modo heredaba el romano y lo superaba por su cristiandad” (BHM, 36). Ni siquiera hubo en el territorio prehispánico algo que pudiera llamarse “nacionalidad autóctona”: “¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional?” (BHM, 36). Para hacer este juicio se basa en dos premisas: no hubo “ni personalidad homogénea, ni doctrina coherente” (BHM, 36). Para Vasconcelos, los libros indígenas sólo existieron porque los españoles los escribieron y mejoraron “la tradición verbal incoherente” (BHM, 36). Cuando llegaron los españoles, dice Vasconcelos siguiendo a Keyserling, el continente americano “estaba dominado por las fuerzas telúricas y no había nacido nunca para el espíritu, o era ya una decadencia irremediable” (BHM, 36). Por eso, para Vasconcelos, “hoy ya sólo la ignorancia puede repetir el dislate de que los conquistadores destruyeron una civilización” (BHM, 36). Lo que hizo España no fue destruir: “Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios” (BHM, 36). Dice que si en el momento en que escribe hubiera algún indio puro,

ese mexicano indio puro, tendrá que reconocer que era más patria la que Cortés construía que la del valiente Cuauhtémoc o la del cobarde Moctezuma. Tendrá que reconocer que para su propia sangre, temporalmente humillada por la conquista, había más oportunidades, sin embargo, en la sociedad cristiana que organizaban los españoles que en la sombría hecatombe periódica de las tribus anteriores a la conquista (BHM, 39).

Al hablar de la Conquista, Vasconcelos se queda en la versión española y dice: “

¿Y dónde está, preguntaréis, la versión de los indios que son porción de nuestra carne nativa? Y es fácil responder con otra pregunta: ¿Cómo podrían dar versión alguna congruente los pobres indios precortesianos que

no tenían propiamente ni lenguaje, puesto que no escribían ni sabían lo que les pasaba, porque no imaginaban en la integridad de una visión cabal o siquiera de un mapa, ni lo que eran los territorios del México suyo, mucho menos el vasto mundo de donde procedían los españoles y el Mundo Nuevo que venían agregando a la geografía y a la cultura universales? (BHM, 39).

Es más, "Los indios no tenían patria, y salvo uno que otro cacique opresor, mejoraron con la conquista. Los españoles oprimieron a los indios, y los mexicanos seguimos oprimiéndoles, pero nunca más de lo que los hacían padecer sus propios caciques y jefes" (BHM, 40).

No había consciencia de nación:

Si los indios hubieran tenido conciencia nacional y hubieran sentido que la conquista era una ignominia, ¿acaso no se hubieran levantado los seis millones de indios para degollar a los blancos? Al contrario, y como pasa siempre en las sociedades militarizadas, por huir de los abusos de los caciques, se refugian los indios con el soldado de la conquista (BHM, 40).

El problema principal es la tendencia al aislamiento en las culturas americanas:

Las culturas en América no se heredan unas a otras; se aíslan. Y dentro de cada cultura aislada, tan pronto como cesa el influjo de un grupo selecto, de una generación despejada, la masa otra vez predomina y el rebajamiento general llega a los horrores que presenciaron los españoles de la conquista (142).

No había arte ni artesanías. De la labor de los misioneros "procede todo lo que hay aún de artístico en las distintas regiones indígenas de México" (BHM, 121).

Su alimentación, según Vasconcelos, no era adecuada a la de una civilización elevada: "Basta comparar el maíz, producto nativo de estas zonas, con el trigo que han creado las civilizaciones de Europa y de África y buena parte del Asia, para convencerse de que los elementos mismos de una gran cultura faltaron del todo a los indios" (BHM, 132).

A pesar de ello, reconoce Vasconcelos que “mejor que las demás naciones indígenas desarrollaron los toltecas las artes, el tallado de las piedras, la orfebrería, la agricultura. En astronomía también los toltecas parecen haber logrado nociones que acaso sirvieron de base para que los aztecas ideasen su calendario” (BHM, 141).

Su mayor defecto era “la profunda apatía del indio” (BHM, 145); en vez de nuevas creaciones, “los españoles hallaron no sólo civilizaciones en ruinas, sino un pueblo muerto para el espíritu de un extremo a otro del continente” (BHM, 143). Esta apatía les llevó también a una “falta de renovación en el medio” (BHM, 141). Ese defecto queda después de la conquista: “Por falta de ánimo y de sistema perdura el indio en su atraso... Se sobreponen algunos de esta suerte [ie. por las revoluciones, el ejército y el generalato] unos cuantos que en seguida se convierten en verdugos de su propia estirpe, y el régimen de casta sigue intocado por-que... precisa organizar y educar según criterio de estadista” (I, 530).

Por otra parte, podemos decir, interpretando a Vasconcelos, que su principal virtud fue su voluntad de construirse “un alma nueva, más próxima al europeo que al antiguo azteca o al maya” (BHM, 172), aunque Vasconcelos considera que la sustitución del alma vieja por un alma nueva se dio mediante el mestizaje (BHM, 139).

En conclusión, podemos resumir la valoración que Vasconcelos hace del estrato indígena diciendo que: a) había una gran diversidad de tribus; b) sin cultura elevada; c) sin nación unificada; d) sin buena alimentación; e) sin lenguaje escrito y desarrollado; y e) con una buena dosis de apatía. Para completar el cuadro, f) tenían la religión equivocada.

La elevación de los indígenas fue obra de los misioneros: “Hecha la paz, la educación de las misiones transformó a los indios, de parias, en artesanos y sacerdotes, agricultores y civilizadores” (BHM, 40). Acabar con todo aquello fue un “sagrado impulso” que movió a los españoles “para erigir sobre ruinas, que ya no se levantan, una cultura nueva, vigorosa y limpia, progresiva y cristiana” (BHM, 119). Vasconcelos dice que esa labor de construcción, sin embargo, no impidió que “se inventara la calumnia de la barbarie de los españoles que destruyeron los vestigios de las civilizaciones indígenas” (BHM, 122).

El símbolo de la relación entre el estrato cultural indígena y el español, se dibuja como sigue: “doña Malinche, dando hijos a los españoles,

era el símbolo de la nueva nacionalidad que se impondría a la barbarie aborígen" (BHM, 109).

Sin embargo, debemos reconocer que Vasconcelos no es totalmente pesimista respecto al estrato cultural indígena. Escribe: "Si los indios hubiesen tenido caballos, no hubiese habido conquista, pero también no hubiese sido menester la conquista, porque la cultura se habría abierto paso sola, entre los indios" (BHM, 129). El burro, traído por Cortés y otros españoles, fue el agente de su liberación: "el burro libertó al indio" (BHM, 131).

Escribe también:

El hecho de que tenemos en México tantos millones de indios no debe apesadumbrarnos, siempre y cuando la tendencia castiza subsista, o sea el empeño de hacer del indio un europeo por el alma, un cristiano, y no un pagano con paganismo de salvajes. Al contrario, el indianismo que pretende retrotraer el pasado, devolvernos a lo indio, es una traición a la patria que, ya desde la Colonia, dejó de ser india" (BHM, 139).

Vasconcelos no pierde la esperanza de que desaparezca la "capa profunda" y se llegue a "un México totalmente regenerado de su aztequismo; incluso, se entiende, los indios y los hijos de los indios" (BHM, 139).

Respecto a la participación del indígena en la guerra de Independencia, Vasconcelos excluye a la nobleza indígena radicada en España: "los descendientes de Moctezuma, así como los de otros muchos personajes de la época azteca, vivían en España en calidad de nobles y se oponían a la independencia que les hacía perder sus títulos y sus ventajas" (BHM, 196-197).

Y respecto al tipo de educación moral que deba darse a los indígenas, dice que "...no es indispensable una labor de educación que enraice la moralidad europea en el seno de las conciencias indígenas. De todos modos ocurrirá lo que enseña nuestra historia, que más tardamos en construir la ciudad europea que la indiada en destruirla" (I, 1668).

CONCLUSIÓN

El pensamiento de José Vasconcelos no ha sido recibido en todas las épocas de la misma manera. Su pensamiento, sin embargo, ha influido notablemente en muchas de las políticas del gobierno mexicano, tanto en educación como en la relación del Estado frente a las etnias indígenas. Aquí me he basado principalmente en obras del periodo 1926-1940 para presentar mi entendimiento de su visión de las etnias y la cultura mexicana.

Al comienzo de *La raza cósmica*, Vasconcelos escribe: “Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes” (RC, 9). Al respecto comenta, en Francia:

un problema que nadie aborda en forma optimista es el del mestizaje y lo que pudiéramos llamar la indología. Pues así como en los Estados Unidos, por política de desintegración hispanoamericana, se fomenta la admiración de todo lo que es indio puro, en Europa lo indio a nadie le convence y se le mira más bien como una pesadilla, tal como puede comprobarse en libros como el de Siegfried dedicado a la América Latina. De lo mestizo, a su vez, nadie habla bien [...] Y es tiempo ya de que sepamos que en lo que hace a despreciar al mestizo coinciden Europa y los Estados Unidos. De suerte que una obra como la mía, según se contiene en libros como *La raza cósmica*, defensa y esperanza, precisamente del mestizaje, provoca, no diré que asombro, tampoco enojo, simplemente extrañeza (II, 469).

Vasconcelos no piensa estar predicando algo que esté fuera de la realidad, porque “los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente” (RC, 24). Además, para entrar a la nueva etapa, “la etapa del mundo Uno”, puede verse el “mandato de la Historia”: el indio debe entrar en mestizaje (RC, 27). Vasconcelos no deja otra alternativa al indio: “El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina” (RC, 25). Aunque no se refiere directamente a las razas indígenas puras, sí se refiere a las

razas "inferiores", como razas feas, Vasconcelos llega a decir que éstas "poco a poco, por extinción voluntaria", "irán cediendo el paso a las [estirpes] más hermosas" (RC, 43). Al indio no lo salva el ser heredero de las grandes culturas y los grandes hombres precortesianos: "Dígase lo que se quiera, los rojos, los ilustres atlantes de quienes viene el indio, se durmieron hace millares de años para no despertar. En la Historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va" (RC, 24-25).

La alternativa que Vasconcelos presenta es el mestizaje. Se preocupa por señalar la misión específica, la misión étnica que tienen los hispano-americanos: "misión de fundir étnica y espiritualmente a las gentes" (RC, 28).

Vasconcelos presenta esta visión del mestizaje no solamente para el indio sino también para los blancos. Escribe: "También el blanco tendrá que deponer su orgullo, y buscará progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se confundirá y se perfeccionará en cada una de las variedades superiores de la especie, en cada una de las modalidades que tornan múltiple la revelación y más poderoso el genio" (RC, 25).

Sin embargo, esta visión vasconceliana y otras basadas en la "integración" han sido rechazada fuertemente por los representantes de los movimientos étnicos actuales en México. Se cuestiona la propuesta de desaparición de las diferencias étnicas y se le califica de etnocidio. Se pone en tela de juicio su visión de la unificación de la lengua en México mediante el español ya que atenta contra los derechos de las etnias y contra los derechos humanos de los individuos. Se rechaza la idea de que la única salida que tiene el indio es extinguirse voluntariamente y, por otra parte se enfatiza el derecho de autogestión de las etnias indígenas.

En la actualidad, sobre todo después de la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y otros movimientos de reivindicación indígena, se ha afirmado la aportación del estrato cultural indígena y el derecho a su existencia, que obvia la necesidad de llegar a la integración total a una homogénea y abstracta cultura nacional, ideal del Estado del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

Las citas por número de volumen seguido del número de página, son de José Vasconcelos, *Obras completas*, México, Libreros Unidos Mexicanos, 1957. 4 vols. De ahí se citan las siguientes cinco obras:

- a) I, 287-721. *Ulises Criollo*, 1936.
- b) I, 723- 1214. *La Tormenta*, 1937.
- c) I, 1215-1800. *El Desastre*, 1938.
- d) II, 9 - 607. *El Proconsulado*, 1939.
- e) IV, 954-1207. *Manual de Filosofía*, 1940.

En las citas de obras separadas, después de una nota con los datos de la obra, se da sólo la abreviatura del título de la obra y el número de página.

Las obras que cité por separado son las siguientes:

AMC: *Aspects of Mexican Civilization*, Chicago, The University of Chicago Press, 1926.

BHM: *Breve Historia de México*, (1936) México, Editorial Trillas, 1998.

IND: *Indología. Una interpretación de la cultura ibero-americana*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926.

QR: *¿Qué es la Revolución?*, México, Editorial Botas, 1937.

RC: *La raza cósmica* (1927), México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

